

Pues si tú hubieras estado
Hoy en el parque, hoy hubiera
Estado en el parque yo,
Claro está, y es cosa cierta;
Pues si yo en tu pecho vivo,
Y tú en el pecho me llevas,
Contigo hubiera yo estado,
Disfrazada y encubierta.

Hip. ¡Qué fácil es de engañar [aparte.
A la muger mas discreta!

Clar. ¡Que sea bobo el mas bellaco [aparte.
De los hombres!

Ines. Hombres y hembras [aparte.
Así unos á otros se engañan,
Cuando que se quieren piensan.
[Hácele señas D. Luis á D. Hipólito.

Luis. Aunque es el primer precepto
De amor no estorbar, licencia
Me dareis para que os diga,
Que unos amigos me esperan,
Donde es preciso llevar
Á Don Hipólito, esta
Ausencia os deba el ser yo
Tan vuestro criado.

Clar. Cesa,
Don Luis; que no es esta sala,
Donde hablar la parte es fuerza
Por procurador. Si él quiere
Hablar, hable, y no por señas. —
Id, Don Hipólito, á Dios;
Que esta casa es siempre vuestra
Para iros y para estaros,
Pues siempre de la manera
Que abierta para que entreis,
Para que os vais está abierta. —
Pon esos hombres, Ines,
En la calle, y luego cierra
Las puertas.

Hip. Escucha.

Clar. ¿Yo
Escucharte?

Luis. Considera,
Que, si yo tuve la culpa,
No ha de tener él la pena.
Yo no me enojo con él,

Clar. Ni con vos; doy la licencia,
Que me pedis. — Mucho hago [aparte.
En no declarar mis quejas,
Porque estoy muy enfadada
En verlos hablar por señas.
[Vanse D^a Clara é Ines.

Hip. ¿Qué os parece, Don Luis,
Deste amor, desta fineza?

Luis. Que vos habeis reducido
Á precepto y obediencia
La condicion mas rebelde
De una muger, ¿Quién creyera,
Que Doña Clara llegara
Nunca á verse tan sujeta,
Que no saliera de casa,
Por decir, que no saliera?
En fin, vos lo rendis todo.

Hip. Yo tengo notable estrella
Con mugeres.

Luis. Bien se vé,
Pues habeis triunfado desta.
Pero decidme, ¿á qué efecto
Ha sido toda la priesa
De que salgamos de aqui?
Tan mal mi dolor lo muestra,
Que ha menester explicarle,
Mas que el afecto, la lengua.
¿No os dije, que la tapada
Vi en su casa descubierta,

Donde, porque entrara yo,
Os quedásteis á la puerta?
¿No os dije, como la hablé,
Y que es entendida y bella,
Sin que subsidios de hermosa
Den excusados de necia?
¿No os dije, como informado
De Don Pedro, dijo, que era
Rica y noble?

Luis. Sí.

Hip. ¿Pues cómo
Dudais donde voy? ¿no es fuerza
Que vaya á estarme en su calle?
No digo bien, ¿en la esfera
Luciente del mejor sol,
Á cuya dulce violencia
Arde abrasada la pluma,
Y derretida la cera?

Luis. ¿No creéis al desengaño
De decir Don Pedro, que era
La pretension imposible,
Por su virtud y sus prendas?

Hip. Si es esa otra parte mas
Para ser amada, esa
Es hoy la que mas me anima,
Es hoy la que mas me alienta.

Luis. ¿Pues, y la comodidad?

Hip. ¿Pues no es comodidad esta?
¿Si es rica, noble y hermosa,
De buena opinion y honesta,
Y puedo dentro de un mes
Estar casado con ella?

Sale INES con manto.

Ines. Apriesa escribió mi ama [aparte.
El papel, y mas apriesa
Yo tras ellos me he venido,
Y cogiéndoles las vueltas,
Hasta la calle he llegado
De la Madama, y aun esta
Es su casa, allí se paran.
Yo no quiero, que me vean
Tras ellos, porque no echen
De ver, que los seguí; sea
Otra vez de mi delito
Sagrado su casa mesma.

Hip. Esta es la calle feliz.
¿Pero quién dudar pudiera,
Que habia de vivir Flora
En la calle de las Huertas?
Este es el balcon, por donde,
En tornasoles envuelta,
Sale el alba, á todas horas
De jazmines y azucenas
Coronada, pues el dia
En sus umbrales despierta.

Ines. Ya de que los he seguido [aparte.
Desmentida la sospecha
Está, darle el papel,
Como mi ama lo ordena.
Vuelvo á penar en lo mudo.

Luis. Una muger encubierta
Ha salido de su casa.

Hip. Y hácia nosotros se acerca.

Luis. De las dos debe de ser,
Pues que vuelve á hablar por señas.

Hip. Estas mugeres, sin duda,
En casa el hablar se dejan,
Cuando salen della, pues
Solo hablan dentro della. —
Es á mí? Sí? Pues ya estoy [á Ines.
Aqui; qué quieres? Espera,
Muger.

Luis. Aquello es decir,

Que no la sigais.

Hip. Ligera
Volvió la espalda, avisando
Que calle, y el papel lea.
[tee] „El mayor argumento de la nobleza fue
„siempre la cortesía. La vuestra me asegura
„la verdad de todo; y así os he menester
„para fiar de vos un secreto. Tened una silla
„para luego en San Sebastian, y una casa
„donde pueda hablaros. Dios os guarde.“
La Dama muda.
[Representa.

¿Qué decis deste papel?
Decid ahora, que crea
Á Don Pedro, y que desista
De la pretension.

Luis. Empresa
Notable seguís.

Hip. ¿No os digo,
Que yo tengo linda estrella
Con mugeres?

Luis. ¿Y qué habeis
De hacer?

Hip. Todo cuanto ordena.
Y así entre los dos partamos
Ahora las diligencias;
Que este es oficio de amigo.
Id, Don Luis, por vida vuestra,
Pues venimos sin cuidado,
Por la silla, y esté puesta
Al punto en San Sebastian,
Como dice; y cuando venga,
Le direis, que por no dar
De aquesto á un criado cuenta,
Os la di á vos, porque hagamos
La necesidad fineza;
Que yo os espero en mi casa.
¿Y si Doña Clara acierta
Á ir allá?

Hip. Habeis reparado
Bien; que gran disgusto fuera,
Que ella llegara á saberlo.
Qué haremos?

Luis. Pues que es tan cerca
La casa deste Don Pedro,
Mejor es llevarla á ella.

Hip. Es verdad; prevenid vos
La silla, por vida vuestra,
Mientras prevengo la casa.

Luis. Oid, de la suya mesma
Otras dos salen.

Hip. Mirad,
Si lo han tomado de veras;
No malogremos la dicha,
Vámonos sin que nos vean;
Que estando aqui, podrá ser,
Que ir á otra parte no quieran.

Luis. Voy á prevenir la silla. [Vanse.

Salen PERNIA, DOÑA ANA Y DOÑA LUCÍA.

Luc. ¿Qué es, señora, lo que intentas?
¿En este trage de casa
Sales?

Ana. Á esto amor me fuerza.
En la casa de Don Pedro
He de entrar, ya estoy resuelta,
Hasta saber, si Don Juan
En ella se oculta ó cierra.

Luc. Pues dónde vas? Esta es
La casa.

Ana. No eres mas necia?
Pasa de largo, porque
Deslumbremos las sospechas,
Si acaso me ha visto alguno
Salir de casa, no entienda

Que á esotra voy. — ¡Ay Don Juan,
Ay amor, lo que me cuestas! [Vanse.

Salen DON JUAN Y DON PEDRO.

Ped. Notable sois, por cierto.

Juan. ¿No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto
De zelos y de agravios,
Las manos sin accion, la voz sin labios?

Ped. Si yo de vuestros zelos
Hoy traigo averiguados los rezelos,
Y deshecho el engaño,
Qué os quejais?

Juan. Para mí no hay desengaño.

Ped. Pues yo puedo deciros,
Que solo, por serviros,
Ahora cauteloso,
Y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
De uno y otro criado,
En casa de Doña Ana me he informado,
Si salió esta mañana
Al parque, y dicen todos, que Doña Ana
Solo á misa ha salido
En su coche á las once, y nadie ha habido,
Que lo contrario diga.

Juan. ¿Pues quién á Don Hipólito le obliga,
Don Pedro, á haber mentido?

Ped. Asegurad vos bien vuestro partido;
Pero no averigüeis tan neciamente,
Puesto que mienta el otro, por qué miente.

Juan. ¿Quereis ver, cuan atento
Estoy á mi dolor y á mi tormento?
Pues con creer el daño como á daño,
Me ha sosegado en parte el desengaño;
Y así, aunque no queria
Ver á Doña Ana, al espirar del dia
Verla y hablarla quiero,
Y decir, ya que muero, por qué muero,
Quejándome de todo.

Ped. Pues yo os diré, ya que así estais, el modo
Que me parece que hay de prevenilla.
Vos habeis de escribilla
Un papel, que ha de darle ese criado.
Mas luego lo diré, porque han llamado.

Sale ARCEO.

Arc. Hasta aqui Don Hipólito se entra.

Ped. Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
Yo saldré á recibille.

Juan. Eso no, porque yo tengo de oille.

Ped. ¿Pues no os fiáis de mí?

Juan. Yo sí me fio;
Mas es desconfiado el valor mio.

Ped. Yo estoy tan satisfecho
Del honor de Doña Ana, que sospecho,
Que viene á retratarse;
Y así muy poco llega á aventurarse.
Retiraos.

Juan. Piedad, cielos!
Escuche dichas quien escucha zelos.
[Retírase D. Juan.

Sale DON HIPÓLITO.

Hip. Don Pedro, siempre vengo
Á vos, ó con el mal, ó el bien que tengo,
Ya que de vos me fio;
Amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana.....

Ped. ¿Hay semejante [aparte.
Confusion! — No paseis mas adelante;
No teneis que decirme,
Que vuestra pretension constante y firme
Es tal, que yo la creo, como es justo.

Hip. Lejos dais de mi dicha y de mi gusto;

Que es lo contrario lo que hablaros quiero.
Ped. Cielos! qué es esto? [*aparte.*]
Juan. Hasta escucharlo espero [*aparte.*]
Ped. Qué he de hacer? porque temo, [*aparte.*]
 Que pase este negocio á mas extremo.
Hip. Doña Ana, en fin.....
Juan. ¿Quién mi desdicha ignora? [*aparte.*]
 [*Cierra D. Pedro la puerta del aposento donde está D. Juan.*]
Ped. Esperad un instante. Hablad ahora.
Hip. Por qué cerrais?
Ped. No quiero, que esa puerta, cuando fuera me voy, se quede abierta. — Con esto he asegurado [*aparte.*]
 Aquí de dos cuidados un cuidado, Zelos y riesgo le han buscado, cielos! Estorbe el riesgo, ya que no los zelos.
Hip. Doña Ana pues este papel me escribe, que busque donde hablarla me apercibe; Y pues mi dicha pasa Tan adelante, dadme vuestra casa, Adonde pueda vella; Tapada vendrá á ella. Yo he menester á Arceo, que se venga conmigo; que deseo, Mientras llega, advertido, Tener algun regalo prevenido. Y pues que la respuesta Ha de ser ayudar dicha como esta, Quedad con Dios; que con el bien, que toco, Loco debo de estar, si no voy loco.
Ped. Oid, mirad!
Hip. No me deja mi deseo, Ni lo esperéis, que yo me llevo á Arceo. [*Vase con Arceo.*]
Ped. ¿Qué haré, de dos amigos empeñado, Si uno me busca, y otro está encerrado, Y ambos de mí se fian? Triste llevo Á abrir las puertas, y en las dudas ciego. [*Abre la puerta.*]
Sale DON JUAN.
Ped. Don Juan, viendo que aquí (confusion brava!) Una desdicha y otra acá os buscaba En deshecha fortuna, Quise de dos embarazar la una, Y porque no salierades restado, Ya que zeloso.....
Juan. Todo fue excusado; Que oyendo lo que oí, aunque estuviera Abierto, no saliera; Pues á tal desengaño, cosa es clara, Que esperara hasta verle cara á cara, Necedad en el mundo introducida, Solicitar lo que quitó la vida.
Ped. Esa ahora es mi duda, Yo no sé, como á tanto empeño acuda; Don Hipólito (ay cielos!) este día De mi su gusto y vuestra pena fia; Mi obligacion en vuestras manos dejo, Qué hiciéradés? (ay Dios!) Dadme consejo.
Juan. Yo no sé lo que hiciera, Si vos, Don Pedro, fuera, En un caso tan nuevo; Mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo; Que es, aunque el alma en zelos se me abrasa, El respeto guardar á vuestra casa; Mas fuera della le daré la muerte, Ya que el duelo de amor es ley tan fuerte, Que dispone severa, Que ofenda la muger, y el hombre muera.
Ped. Vos no habeis de salir de aquí.
Juan. Es en vano; Que he de salir.

Vuestro peligro es llano.
Juan. Y esotro no lo es? ¿Queréis, que vea Hoy mis desdichas yo? Pues así sea, Que aqui me estaré, digo, Y que de mi dolor seré testigo; Venga Doña Ana, de otro enamorada, Y, mucho iba á decir, no digo nada.
Ped. Eso tampoco es justo.
Juan. Pues ni irme, ni quedarme, no os da gusto, (Estoy perdido y loco!) Qué queréis?
Ped. No lo sé.
Juan. Ni yo tampoco.
Ped. Solo deciros quiero, Que, aunque como desdichas las espero, Estoy tan confiado Del honor de Doña Ana, que he pensado, Que este se desvaneca, Ó que su amor algun error padece.
Juan. ¿Confianza tan vana De qué os nace?
Ped. De ser quien es Doña Ana, Que es muger principal.
Juan. Necio anduvisteis, Si antes, que principal, muger dijisteis. Y ved, si engaño habrá, que ya han entrado Dos mugeres.
Ped. Yo estoy desesperado, Pues consultando extremos, Tratando mucho, nada resolvemos, Y ya el lance llegó, no sé qué hacerme; Escondeos.
Juan. Yo no tengo de esconderme.
Ped. ¿Pues queréis, que aquí os vean?
Juan. ¿Habrá desdichas, que mayores sean?
Ped. Haced esto por mí, hasta que sepamos La verdad, y despues los dos muramos En la defensa del agravio vuestro.
Juan. Mi amistad así os nuestro; Pero con condicion, (desdicha grave!) Que á aquesta puerta he de quitar la llave, Y ha de estar siempre abierta. [*Vase.*]
Salen DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA y PERNIA.
Luc. Oye, Pernia, quedese á la puerta. [*Vase Pernia.*]
Ana. Señor Don Pedro Giron, Muy admirado estareis De ver hoy en vuestra casa Entrarse así una muger. Galan y discreto sois, Y como todo, sabeis, Que extremos de amor obligan Á mas extremos; y pues De alguno se han de fiar, ¿De quién, Don Pedro, de quién Mejor, que de vos, que sois Noble, entendido y cortes? [*Descúbrense.*]
Ped. Ya no me queda esperanza; [*aparte.*]
Juan. Doña Ana, vive Dios! es. Y querrán, que calle yo. [*aparte.*]
Ana. Mas puesto que así ha de ser, Arded, corazon, arded, Que yo no os puedo valer. Ya que con vos declarada Estoy, Don Pedro, sabed, En lágrimas y suspiros, Mis desdichas de una vez. Y pues sabeis, que he venido Á vuestra casa, entendido (¡Cuánta vergüenza me cuesta!) Ya, señor Don Pedro, á qué. Un hombre vengo á buscar, Porque de muy cierto sé, Que le puedo hallar en ella.

Sale DON JUAN.

Á Dios, Don Pedro; porque Darne tormento de zelos, Y querer que calle, es Nuevo rigor. Yo confieso, Que es mi delito querer, Si eso pretendéis de mí.....
Ana. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
Ana. Dame los brazos.
Juan. Deten, No con los brazos añadas Al tormento otro cordel, Pues ya he dicho la verdad.
Ped. No sé, vive Dios! qué hacer. Mas porque ni uno entre, ni otro Salga, el paso cerraré.
Juan. No cerreis, porque he de irme.
Ana. No has de irte. — Sí cerreis. — ¿Pues cómo tan riguroso, Cómo tan tirano pues, Agradeces desa suerte Haberte venido á ver?
Juan. Á quién?
Ana. Á tí; porque supe, Que aqui estabas.
Juan. Bien, á fe, Buena disculpa has hallado. Ha fierá! ha ingrata! ha cruel! ¡Qué pronto vive á mentir El ingenio en la muger!
Ana. Don Juan, si de las pasadas Ofensas, al parecer Justas, te dura el enojo, Y huyes de mí, (ay Dios!) porque Estás engañado, ya Te vengo á satisfacer. Aquel hombre, á quien le diste La muerte.....
Juan. Yo no hablo dél; Mira, mira tus engaños, Cuales han llegado á ser, Pues quejándome de uno, Á otro respondes; y pues Son tantos, que unos á otros Se embarazan, no me des Satisfaccion de ninguno; Que mejor será tener Queja de todos, que al fin Está mejor puesto aquel, Que antes que mal satisfecho, Se queda quejoso bien.
Ana. No te entiendo, y si es la causa, Que yo imagino, que es La que tú sientes, señor, De qué te quejas? de qué? ¿Qué nueva causa te he dado? Pero si no puede ser Darla yo, ¿qué nueva causa Te ha dado mi estrella? Ten El paso, y dime, qué es esto?
Juan. Traiciones tuyas; si bien No siento, que sean traiciones, Porque te llevo á perder; Pues lo que llevo á sentir, Solo (he de decirlo) es, Que otro merezca en un día Lo que en siglos no alcancé Á merecer yo; y en fin Me consueta en parte, que Él no te ha llegado á amar, Pues te llega á merecer.
Ana. Si mi desdicha, Don Juan,

Te ha sabido disponer Otra evidencia aparente, Que yo no alcanzo, ni sé, ¿Cómo he de desengañarte? ¿Cómo te he de responder? ¡Vive Dios, que te han mentido! Es verdad, contigo hablé.
Juan. Quién te lo dijo?
Ana. El galan,
Juan. Á quien tú vienes á ver.
Ana. Yo á verte á tí, Don Juan, vengo,.....
Juan. Es verdad, dices muy bien.
Ana. Porque supe, que aqui estabas.
Juan. De quién pudiste? de quién?
Ana. Desta criada.
Juan. Por cuanto Llegara el testigo á ser, Que no fuera tu criada; Que criadas y amas teneis Pacto explicito á mentir.
Ana. Esta es verdad.
Juan. Quién tal cree?
Ana. Quien quiere bien.
Juan. Pues yo quiero Muy mal por aquesta vez.
Ana. Pues muera de desdichada.
Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro ARCEO.

Abran aqui.
Juan. Esto es peor.
Ped. No sé, vive Dios! qué hacer, [*aparte.*]
Juan. Que Don Hipólito viene.
Juan. ¿Quieres, ingrata, saber, Si me has mentido? Pues este El galan que buscas es.
Ana. Yo me hueigo de que sea, Puesto que no puede ser El que busco, el que imaginas. Abrid, Don Pedro, entre pues, Y sepa Don Juan, que miente El que contra mi altivez Bajo concepto ha formado.
Juan. Plegue á Dios! Y aquesta vez, Ó por vivir, ó morir, Escuchando te estaré, Supuesto que es ya mi vida El juego del esconder. [*Escóndese y abre D. Pedro.*]

Sale ARCEO con una fuente de dulces.

¿Tanto tardan en abrir Á quien llama con los pies, Que es señal, que trae algo En las manos? ¡Vive diez, Que queda saqueada toda La tienda del Portugues! — Ya Don Hipólito viene, [*á D. Ana.*]
 Señora. — ¿Pero qué ven Mis ojos? ¿Doña Lucía En mi casa?
Luc. Aquesta vez, [*aparte.*]
 Por el chisme de una dueña, Muertes de hombres ha de haber.

Sale DON HIPÓLITO.

¿Si habrá ya Don Luis llegado [*aparte.*]
 Con la silla? Si; pues ver Puedo la dama. Ay amor! Todo ha sucedido bien. — Seais, señora, bien venida Á este, aunque humilde dosel Del Mayo y el sol, ya esfera De verdor y rosicler.

Ana. ¡Cielos, qué pasa por mí! [aparte.
¿Este el marido no es
De la que hoy se entró en mi casa?

Juan. ¡Quién vió lance mas cruel! [aparte.

Ped. Mal se va poniendo todo,
Lo que resuelva no sé.

Hip. Don Pedro, no tan penada
Tengais á esta dama; ved,
Que por vos no se descubre.

Ped. Yo, por no estorbar, me iré; —
Mas será á estar á la mira. [aparte.

Ana. Don Pedro, no os ausenteis,
Porque habeis de ser aquí
De cuanto pasare juez. —
Caballero, á quien apenas [á D. Hipólito.
Vi, pues si os ví, á penas fue,
Ya que por vos las padezco,
Conocéisme?

Hip. No, y sí; pues
En este instante os conozco,
Y os desconozco tambien.
Conózcoos pues, que quien sois,
Muy bien informado, sé;
Y desconózcoos, señora,
Porque desafortunada hablais.
Si os ví en el parque primero,
Y en vuestra casa despues,
Si para venir á hablaros
Llamado fui de un papel,
Y si habeis venido adonde
Yo os traigo, ¿cómo, ó por qué
Asi os extrañais de verme,
Donde me venis á ver?

Juan. ¿Querrán Doña Ana y Don Pedro, [aparte.
Que esto llegue á oír y ver,
Y no salga? ¡Vive Dios,
Que infamia del amor es!

Ana. Yo á veros á vos? Mirad
Lo que decis; no busqueis
Desengaños; que á vos solo
Mal el saberlos esté.
Yo en mi vida al parque fui;
Ni en él os ví, ni os hablé.
Si os entrásteis en mi casa,
No me preguntéis á qué;
Que aunque lo puedo decir,
Vos no lo podeis saber;
Que habeis de ser el postrero,
Que el desengaño toqueis.
Basta decir, que engañado
Estais, y que me dejeis;
Que puede ser, sea causa
De todo vuestra muger.

Hip. Mi muger? Ahora conozco
De que ha podido nacer
Vuestro enojo. Yo hice mal
En traeros aquí, haced
La deshecha norabuena,
Pero no me acumuleis,
Que soy casado; que es susto,
De que jamas sanaré.

Ped. Ya ni aun á mentir acierta
Doña Ana.

Juan. Ni yo á tener
Paciencia; pero si salgo,
Rompo de amistad la ley,
Á Doña Ana la destruyo,
Y á mí me pierdo tambien
Sin efecto, pues enmedio
Han de estar su criado y él,
Y es hacer ruido no mas,
Dejando la duda en pie;
Pues sufrirlo, es imposible;
¿Que quién ha podido, quién,

Oir requebrar á su dama?
Haya un medio entre los tres,
Como yo solo me pierda,
Donde..... Pero esto despues
Ha de decir el suceso,
Ya he visto como ha de ser.

Ana. Dejadme, señor, por Dios!

Y porque mejor mireis,
Que huyo de vos, y lo mas
Á que se puede atrever
Una muger como yo,

Á voces digo, que quien
En este aposento está,
Mi dueño y mi amante es,
Y es á quien vine á buscar,
Y es á quien yo quiero bien;
Porque á vos no os escribí,
Ni os ví en mi vida, ni hablé,
Desmintiendo desta suerte
Su peligro y mi desden.

Hip. Cerró la puerta. ¿Quién vió
Mas tramoyera muger?

Ped. Bien cuerda resolucion [aparte.
Tomó Doña Ana, porque
Con esto estorba, que salga
Don Juan, que es lo que á temer
Llegué siempre.

Hip. Estoy confuso,
Y que he de decir no sé.

Sale DON LUIS.

Luis. Yo llego á muy buena hora.
Don Hipólito, ahí está
Aquella señora ya
En la silla.

Hip. ¿Qué señora?
La que esperais.

Luis. ¿Qué decis?
Que tomé en San Sebastian
La silla, y que ahí fuera estan.

Hip. Engañado estais, Don Luis;
Porque la dama, á quien yo
Vengo á ver, ya estaba aquí,
Cuando vine.

Luis. ¿Cómo asi,
Si ahora conmigo llegó
En la silla la muger,
Que hoy en el parque encontramos,
A quien seguimos y hablamos?

Hip. ¿Eso cómo puede ser,
Si la misma, destapada,
Aquí la he visto y hablado,
Y en este aposento ha entrado?

Luis. No quiero deciros nada,
Sino que entra ya.

Hip. ¿Por Dios,
Que es rigurosa mi estrella!

Salen DOÑA CLARA é INES tapadas.

Luis. Ahora decid, si es aquella.

Hip. Ó es ella, ó ellas son dos.

Ped. ¿Veis, Don Hipólito, veis,
Como la dama, que estaba
Hoy aquí, á vos no os buscaba?

Hip. Quitarme el juicio quereis. —
Muger, dos veces tapada, [á D. Clara.

Que á mí deshecha fortuna,
Por si se me pierde una,
Se me envia duplicada,
¿No me hablaste en el parque hoy?
¿No eres tú la que seguí?
¿Y la que en tu casa ví?

Confuso otra vez estoy.

[Hasta aquí á todas las preguntas responde por señas,
y ahora se descubre.

Clar. Yo soy el mi caballero,
Ya que descubierta os hablo,
Aquella habladora muda,
Por las lecciones de un manto,
Que viendo que era muy poca
Victoria, muy poco aplauso
De toda aquesta muger
Un hombre no mas, buscando
Ocasion de que alcanzara
Sola una parte del lauro,
Le quise dar de ventaja
La discrecion á mi garbo.
Bien pensó vuesa merced,
Muy necio y muy confiado,
Que tenia muerta al vuelo
La hermosura de los campos;
Pues no, señor Para-todas,
Y conozca escarmentado,
Que ha dado vuesa merced,
Por lo entendido ó lo raro,
Mala cuenta de su amor,
Pues deja este desengaño
Vengada á la hermosa Filis
De los desdenes de Fabio.
Pues cuando fuera verdad,
Que yo le amara, pues cuando
Fuera verdad, que zelosa
Aquí le hubiera buscado,
El verme vengada solo
Me hubiera el amor quitado.

Yo lo estoy con que haya visto,
Que los zelos, que me ha dado,
Han sido conmigo misma,
Pues nadie pudiera darlos
Á este talle, que no fuera
Su mismo desembarazo.

Envaine vuesa merced
Todo ese grande aparato
De dulces de Portugal,
Que le han salido tan agrios,
Que no es la boda por hoy;
Pero agradezca el cuidado,
Que en ella ha puesto el señor
Casamentero del diablo;
Que cierto que de su parte
Nada faltó, porque ha estado
Con mucha puntualidad,
Con la tal silla esperando,
Y hizo muy bien el papel,
Encareciendo el recato,
Porque es amigo muy fino
Del que es amante muy falso.

Con esto á Dios, y ninguno
Me siga; que si echo el manto,
Si vuelvo la calle, si otro
Embeleco desenvaino,
Les haré creer, que soy
Otra dama, aunque al estrado
Me entre de una mesurada,
Como esta mañana, cuando
Le hizo creer, que era otra,
Solo un sombrerillo blanco.

Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.

Luis. En toda mi vida he hallado
Hombre de tan buena estrella
Con mugeres.

Hip. ¿Qué burlando
Esteis, cuando estoy muriendo! —
Detente, Ines.

Ines. Será en vano;
Que vamos muy enojadas.

Hip. No sé qué hacer en tal caso;
Mas sí sé, que es apelar
De todo al desembarazo,
Desengañando hoy la una,
Y la otra despues amando.

[Vanse D. Hipólito y D. Luis.

Ped. Gracias á Dios, que con esto
Ya los zelos se acabaron
De Doña Ana y de Don Juan,
Pues todo lo han escuchado,
Y mi amor, pues Doña Clara
Viene á Hipólito buscando.
Cielos, sin querer, he visto
Mis zelos averiguados.

Arc. Y si el galan y la dama
Estan ya desengañados,
Aquí acaba la comedia.

Ped. ¿Oísteis ya el desengaño,
Don Juan?

Sale DOÑA ANA.

Ana. Yo. No soy tan dichosa

Ped. Cómo asi?

Ana. Como cuando
Yo entré, solo ví un hombre,
Que atrevido y temerario
Se echaba por la ventana,
Que hay, señor, á esos tejados.

Arc. Pues no acaba la comedia.

Ped. ¿Qué riguroso, qué extraño
Afecto de amor y zelos!

Él iba á salir al paso;
Seguir á los dos importa,
No suceda algun fracaso.

Ana. Grande desdicha es la mia;
Pues cuando vengo buscando
Hoy, Don Juan, finezas tuyas,
Solos mis desdichas hallo.

¿Cuando te siguen sospechas,
Tú las estás esperando
Firme, y vuelves las espaldas,
Si te siguen desengaños?
¿Qué muger es esta, cielos!
Que hoy en mi casa se ha entrado?
¿Qué hombre es este, que asegura,
Que yo le vengo buscando?
¿O nunca en el tiempo hubiera,
O nunca hubiera en el año,
Si es que la culpa han tenido
De enredos y enojos tantos
Las mañanas floridas
De Abril y Mayo!

JORNADA III.

Sale DON JUAN como á obscuras.

Juan. Nada me sucede bien.
¿Qué roca habrá, que contraste
Tanta avenida de penas,
Tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
Por testigo de mis males,
Imposibles de sufrirlos,
É imposibles de vengarme,
Zeloso y desesperado,
Salir pretendo á la calle
Á esperar aquel galan
Tan feliz, que coronarse
Pudo de tantos favores,
De dichas, que son tan grandes.

Echéme por la ventana,
Porque allí no me estorbasen
La venganza de mis zelos,
Presumiendo que era fácil,
Ganando desde el tejado
De la puerta los umbrales;
Y saltando dél á un patio,
Donde la ventana sale,
Perdí el tino, y dí á otra casa;
Pero parece, que abren
Una puerta, y entra gente,
Y con las luces que traen
Percibo mejor las señas.
¿Hay suceso semejante?
¡Vive Dios, que esta es la casa
De Doña Ana! ¡Si tomase
Hoy puerto en el mismo golfo
Esta derrotada nave!
Ella es; qué he de hacer, cielos?
Que no es bien, que aquí me halle,
Y presuma, que he venido
Cobardemente á quejarme
De mis zelos, sin vengarlos.
¿Hay confusion mas notable?
Qué haré? Que no me está bien
Ya ni el irme, ni el quedarme. [Escóndese.]

Salen DOÑA ANA y DOÑA LUCÍA con luz.

Ana. Quitame este manto. ¡Gracias
Á mi fortuna inconstante,
Que me ha dado (ay infelice!)
Un solo punto, un instante
De tiempo para llorar,
De lugar para quejarme!
Y así, ya que estoy á solas,
Sean tormentas, sean mares
Mis lágrimas y mis quejas
Entre la tierra y el aire.
Luc. Señora, si dese modo
Tan justos extremos haces,
Triunfará de amor la muerte.
Consuelo tus penas hallen;
Que para todo hay consuelo.
Que si Don Juan, por guardarle
Á Don Pedro aquel decoro,
Que debió á sus amistades,
Se arrojó por la ventana,
Ya en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo y Pernía;
Porque los dos no se maten.
Ana. ¿Y cuándo remedie (ay triste!)
Mi temor, para adelante
Puede ya dejar de ser
Lo que fue? ¿pueden borrarse
De la memoria los zelos,
En que yo no tuve parte?

Sale DON JUAN al paño.

Juan. De cuanto yo desde aquí
Puedo á las dos escucharles,
Nada entiendo, y solo entiendo,
Que temo, que me declaren
Mis congojas, mis desdichas,
Mis rezelos, mis pesares;
Porque no es posible, no,
Que un zeloso sufra y calle.
Luc. Acuéstate por tu vida,
Porque en la cama descanses.
Ana. No hay descanso para mí,
Fuera de que he de esperarle
Á Don Pedro, que le dije,
Que con lo que le pasase
En alcance de Don Juan,
Pues todos van á buscarle,

Viniese á avisarme; y ya
Parece que llaman, abre.

Salen DON PEDRO, ARCEO y PERNÍA.

Ana. Señor Don Pedro, qué hay?
Ped. Que todo ha salido en balde.
Ana. Cómo?

Ped. No hemos hallado
Á Don Juan, y es bien notable
Suceso, porque de aquella
Ventana, que al patio cae,
Para salir al portal
Hay una puerta, y la llave
Está echada de manera,
Que ha sido imposible hallarle,
Cuando ni en mi casa está,
Ni salir pudo á la calle.
Arc. No le hemos buscado bien,
Si va á decir las verdades;
Porque á un zeloso, señora,
Le ha de buscar el que hallarle
Quisiere, ahogado por los pozos,
Ó ahorcado por los desvanes.
Pern. Ya le he dicho, que se meta
En juntar sus consonantes,
Y no hable palabra donde
Yo estoy.

Arc. Quínola pasante,
Tambien yo le tengo dicho,
Que de dar lanzadas trate,
Y sacar, no para el toro,
Para el lacayo el alfanje,
Y no mas.

Luc. Entre dos ruines
Sea mi mano el montante.

Ped. No es posible hallarle enfín.
Ana. Son mis penas, no os espante,
Y bien dicen que son mias,
Pues ellas disponer saben
Tantas falsas apariencias,
Que me culpen y le agravien.
¡Plegue á Dios, señor Don Pedro,
Que él me destruya y me falte,
Si á aquel hombre vi en mi vida,
Sino hoy, que pudo entrarse
Aquí tras una muger,
Á quien siguió desde el parque,
Y vióme á mí! ¿Mas por qué
Lo digo, (ay Dios!) si escucharme
No puede Don Juan, y doy
Satisfacciones al aire?

Ped. Quedad, señora, con Dios;
Que por sí vuelve á buscarme
Á mi casa, vuelvo á ella.
Qué mandais?

Ana. No es bien que os mande,
Que os ruegue sí, que volváis
Á la mañana á contarme
Lo que hubiere sucedido.

Ped. Quedad con Dios. [Vase.]

Ana. Él os guarde. —

Lucía, cierra esas puertas,
Y entra despues á acostarme;
Que he de madrugar mañana,
Porque he de salir al parque
Á hacer una diligencia. —
¡O si á este vivo cadáver
Hoy ese lecho de pluma
Sepulcro fuera de jaspe!

Juan. Al parque mañana? Ay cielos! [aparte.]

No estos desengaños basten,
Vuelvan atras mis desdichas,
Pues pasa el riesgo adelante.
Arc. De todos estos enredos,

De todos estos debates,
Vos teneis, Doña Lucía,
La culpa, pues vos contásteis
Á vuestra ama, que en mi casa
Estaba Don Juan.

Luc. De tales
Sucesos, quien me lo dijo
Á mí tiene mayor parte;
Que ya sabe quien me cuenta
Á mí el suceso que sabe,
Que es decirme que lo diga,
El decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
Servir desde aquí adelante
De molde de vaciar dueñas.

Luc. Tú escudero vergonzante.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú eres loco.

Arc. Eres dueña. Tú un bergante.

Luc. Tú un bufon.

Arc. Eres dueña. Tú un infame.

Luc. Tú un bribon.

Arc. Eres dueña. Tú un infame.

Luc. Item mas dueña, y no trates
De desquitarte, porque
No has de poder desquitarte.

Arc. Cómo no? Eres un.....

Luc. Di, di!

Arc. Mal poeta.

Luc. Tate, tate!

Arc. Poeta dijiste? Á Dios, dueña;
Que ya quedamos iguales.

Luc. ¿Desa manera te vas?

Arc. Pues qué quieres?

Luc. Que te aguardes

Aquí, mientras que mi ama
Acaba de desnudarse,
Y volveré á hablar contigo
Un rato. [Vase.]

Arc. Aquí espero. — Madres,
Las que á los hijos parísteis
Para nocturnos amantes
De viejas, mirad en mí
Las desdichas á que nacen.
Esperando una estantigua
Estoy, confuso y cobarde,
Aquí, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.

Sale DON JUAN.

Juan. Ahora, desconfianzas, [aparte.]

Es tiempo de aconsejarme,
Si esto, que pasa por mí,
Son mentiras o verdades.
El recatarme me importa
De Doña Ana; ella no sabe,
Que la escucho, y en suspiros,
Que mal pronunciados salen
Desde el corazon al labio,
Me ha dado ciertas señas
De que mi desdicha llora,
De que siente mis pesares.
Estos criados no pueden
Engañarse, ni engañarme,
Puesto que Arceo á Lucía
La contó, como ocultarme
Puede en casa de Don Pedro,
Y ella á Doña Ana, bastante
Desengaño de que fue
Entonces ella á buscarme.
Mas ay de mí! si es aquesto,

Como dicen señas tales,
¿Don Hipólito á qué efecto
Dijo, que á él iba á buscarle?
¿O qué muger es aquesta?
Y en fin ¿para qué ir al parque
Mañana quiere Doña Ana,
Para que á mí no me falte
Cuidado? ¡Pues vive Dios,
Que tengo de averiguarle!
Si aquí estoy, será imposible,
Que disimule y que calle,
É imposible, si me ven,
De que la ida del parque
Averigüe; luego irme
Será lo mas importante.
Este criado á Lucía
Espera; mientras no sale,
Pues no ha cerrado la puerta,
Salir pretendo á la calle,
Por seguirla donde fuere;
Que me prendan ó me maten,
Todo, todo importa menos,
Que no que me desengañe.
Arc. Ya siento pasos. Lucía,
Seas bien venida, dame
Los brazos. Barbada vienes? [Abraza á D. Juan.]
Quién es?

Juan. Callad, que no es nadie.

Arc. Cómo no es nadie? Yo soy

Tan cortes y tan galante,
Que antes creeré, que sois muchos.

Juan. Ay, ay!

¡Vive Dios, que os mate,
Si no callais!

Dentro DOÑA ANA.

Ana. ¿Qué ruido

Es aquel?

Sale DOÑA LUCÍA, y encuentra con D. Juan.

Luc. Eres notable!

¿Es posible, que tu miedo
Tan grandes extremos hace,
Que des voces? Salte presto,
Para que aquí no te hallen;
Vente tras mí. [Vase.]

Juan. Vamos. — Cielos! [aparte.]

Hasta que me desengañe
He de callar; que esta es
Propia condicion de amantes.

[Al entrarse, encuentra D. Juan con Arceo.]

Arc. Otro diablo, vive Dios!

Que tienen aquestos lances
Cosas de la Dama Duende.

Sale DOÑA ANA medio desnuda, con luz.

Ana. Hola! No responde nadie?

Mas ay de mí!

Arc. Yo me embozo, [aparte.]

Por ver, si puedo excusarme
De que me conozcan.

Sale DOÑA LUCÍA.

Luc. Ya [aparte.]

No hay peligro que me espante,
Pues ya en la calle está Arceo.

¿Mas no es el que está delante?

¿Quién era, si él está aquí,
El que yo puse en la calle?

Arc. Aquí muero! [aparte.]

Ana. Caballero,

Que, recatado el semblante,

La noble clausura rompes
Destos sagrados umbrales,
Si necesidad acaso
Te ha obligado á extremos tales,
De mis joyas y vestidos
Francas te daré las llaves;
Ceba tu hidrópica sed
En sus telas y diamantes.
Pero si, mas codicioso
De honor, que de hacienda, haces
Estos extremos, te ruego,
(Estoy muerta!) que no trates
Con tal desprecio (ay de mí!)
El honor (estoy cobarde!)
De una muger infelice,
Sujeta á desdichas tales.
Porque si osado á mi afrenta
Á aqueste cuarto llegaste,
Vive Dios! que antes que intentes
Hablarne palabra, y antes
Que ofenda al dueño que adoro,
Yo con mis manos te mate;
Porque si lágrimas solas
No enternecen un diamante,
Rompiéndome el pecho yo,
Le sabré labrar con sangre.

Arc. No labraris, si yo puedo;
Que fuera mucho desaire
Ser pelicana una dama,
Y ser labradora un ángel.
Grandes casos de fortuna
Á vuestra casa me traen,
No á hacer mella en vuestras joyas,
Ni á vuestra opinion ultraje.
Y porque os asegureis
De mi término galante,
Segura quedais de mí;
A Dios, señora, que os guarde.
Luc. Qué miro!
Ana. Fuese ya?
Luc. Sí.
Ana. Echa á esa puerta la llave;
Y pues ya la blanca aurora
Venciendo las sombras sale,
No me quiero desnudar.
¡Ay, Don Juan, si esto mirases!
¡Quien de que no es culpa mia
Pudiera desengañarte!

Salen Doña Clara é Ines, en el traje corto, como primero.

Ines. Al parque vuelves?
Clar. Rendida,
Sin ley, razon, ni sentido,
Donde la vida he perdido,
Vuelvo, Ines, á hallar la vida.
Ines. Bastante está lo sentido,
Y si yo no me he engañado,
Toda la gloria ha parado
En que has, señora, advertido
De ayer el raro suceso.
Clar. ¿De qué sirviera negar
Con la lengua mi pesar,
Si con llanto lo confieso?
Vana de que hallarse habia
Don Hipólito burlado,
Le llamé, y su desenfado
Burló de la industria mia.
Que aunque es verdad, que me dió
Satisfacciones, que allí
Por mi respeto creí,
Ines, por mi gusto no;

Pues que me pudo negar,
Que fue donde otra muger
Le llamaba, y mi placer
Se convirtió en mi pesar.
Yo misma (ay de mí!) encendí
El fuego, en que triste peno,
Yo conficcioné el veneno,
Que yo misma me bebí,
Yo misma desperté, yo,
La fiera, que me ha deshecho,
Yo crié dentro del pecho
El áspid, que me mordió.
Arda, gima, pene y muera
Quien sopló, conficcionó,
Alimentó, despertó
Veneno, ardor, áspid, fiera.

Ines. Bien en tantos pareceres
Hoy dirán cuantos te ven,
Que solo queremos bien
Tratadas mal las mugeres.
Clar. ¿Para qué habemos venido
Al parque con tal cruel
Pena?
Clar. Á ver, si viene á él
Don Hipólito.
Ines. El ha sido,
Por cierto, muy lindo ensayo.
Clar. Si hoy doy tregua á mis temores,
Yo os coronaré de flores,
Mañanas de Abril y Mayo.

[Vanse.]

Salen Don Hipólito y Don Luis.

Hip. En efecto, hasta su casa
Á Doña Clara seguí,
Como visteis, y la dí
Del engaño que me pasa
Satisfacciones, diciendo,
Qué ofensa era ir á ver,
Llamado de una muger,
Lo que mandaba? Y haciendo
Extremos de enamorado,
Que supe fingir muy bien,
Porque ya no hay, Don Luis, quien
No haga el papel estudiado,
La dejé desenojada,
Atenta á mi desengaño;
Y al fin, con su mismo daño,
Vino ella á ser la engañada,
Pues mis extremos creyo;
Siendo así, Don Luis, verdad,
Que alma, vida y voluntad
La Doña Ana me robo;
Porque una vez persuadido
De que me llamaba á mí,
Y hallarla despues allí,
Me empeñó en haber creído,
Que ella fue quien me llamo.
Luis. Vos teneis lindo despejo.
Hip. ¿Fuera mas cuerdo consejo
Darme por vencido?

Luis. No.
Mas á haberme sucedido
Á mí lo que á vos con ellas,
Jamás volviera yo áellas
De turbado y de corrido.
Hip. Fuera linda necesidad.
Puntualidades teneis
Tan necias, que pareceis
Caballero de ciudad.
Mira si aquesta fortuna
Á corrella te acomodas,
Querer por tu gusto á todas,
Por tu pesar á ninguna.

Salen Doña Lucía y Doña Ana vestida como Doña Clara.

Luc. Ya estás en el parque, ya [aparte las dos.
Decirme, señora, puedes,
Con qué intento deste modo
Á su hermoso sitio vienes?
Ana. ¿Si has de verlo, para qué
Ahora que lo diga quieres?
Que es retórica excusada
Decir las cosas dos veces,
Y mas cuando estan tan cerca
De suceder, que presente
Está el que vengo buscando.
Luc. El hombre, señora, es este
De los engaños de ayer,
Si mis ojos no me mienten.
Ana. Por él lo digo; pues solo
He salido á hablarle y verle,
Donde por la obligacion,
Que á ser caballero tiene,
Desengañe mi opinion;
Pues los que son mas corteses
Caballeros, siempre amparan
El honor de las mugeres.
Luc. ¿Para aquesto de tu casa
Al parque, señora, vienes,
Donde es una culpa mas,
Si aqui acertaran á verte?
Ana. Don Juan está retraido
Donde quiera que estuviere,
Y solo á este sitio, donde
Hay tal concurso de gente,
No se atreverá á venir.
Y así mas seguramente
Es donde le puedo hablar.
Luc. ¡Plegue á Dios, que no lo yerres!
Ana. Tápate, y llega á llamarle;
Di, que una muger pretende
Hablarle, que se retire
Del amigo con quien viene.
Luc. Caballero, una tapada [á D. Hipólito.
Á solas hablaros quiere,
Que es la que mirais; seguidnos.
Hip. Doña Clara es, claramente [aparte.
Lo dice el trage; otra vez
Al engaño de ayer vuelve;
Mas hoy no lo ha de lograr. —
Notable, vive Dios! eres,
Pues que tan mal te aseguras
De quien te estima, y no ofende.
Si buscas satisfacciones
Mayores de las que tienes,
No es menester que me sigas,
Pues en el alma estás siempre.
Ana. Por otra me habeis tenido,
En vuestras voces se infiere,
Y quiero desengañaros
Desde luego. Conocéisme? [Descúbree.
Hip. Otra vez me preguntásteis
En otra ocasion mas fuerte
Eso mismo, y respondí
Que sí y que no, y me parece,
Pues siempre es una la duda,
Dar una respuesta siempre.
Si os conozco, pues que os miro;
No os conozco, porque suelen
Los bienes pasarse á males,
Y hoy al revés me sucede.
Ana. Seguidme hácia la Florida,
Porque hablaros me conviene
Donde esteis solo, y decidle
Á ese amigo, que se quede. [Vanse las dos.
Hip. Don Luis, de nueva aventura

Podeis darme parabienes.
Doña Ana es esta tapada;
Ahora no puede hacerme
Engaño, que yo la he visto
Con mis ojos claramente.
¿Veis como fue la de ayer
Esta misma? ¿Veis, si vuelve
Á buscarme? Aquí os quedad,
Y murmurad, si os parece,
El haber dicho, que tengo
Buena estrella con mugeres.

Salen Doña Clara é Ines.

Ines. Don Hipólito está aqui. [aparte á Doña Clara.
Clar. Pues no andemos mas, detente.
Hip. Ya os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiéreis;
Que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
Cualquiera sitio será
La Florida, que le deben
Á vuestros ojos de fuego,
Y á vuestra planta de nieve,
Púrpura y verde las flores,
Cristal y aljófar las fuentes.
Clar. Doña Ana dijo, ay de mí! [aparte.
¿Mas qué nuevo engaño es este?
Mas no tarde en discurrillo
Quien averiguarlo puede.
La Florida es el lugar
Citado, y á él me conviene
Llevarle. — Venid.
Hip. ¿Fortuna, [aparte.
O cuanto mi amor te debe,
Pues seguro de los zelos
De Doña Clara, me ofreces
Á Doña Ana! Triunfo hermoso
De tu gran deidad es este.
[Vanse todos y queda solo D. Luis.]

Salen Don Juan.

Juan. Hácia esta parte bajó
Doña Ana, que entre la gente
Que venia la perdí
De vista; pero no puede
Esconderse, y es verdad;
Pues cuando á mí me mintiesen
Tantas señas, me dijera
Verdad mi infelice suerte.
Con Don Hipólito va
Hablando, ya no hay que espere.
Muera de cólera y rabia
Quien de amor y zelos muere.
Luis. Válgame el cielo! qué miro! [aparte.
¿Don Juan de Guzman no es este? —
Señor Don Juan de Guzman!
Juan. Quién llama? ¿Quién vió mas fuerte
Confusion? Este es Don Luis.
Luis. Donde quiera que yo viere
Á quien agravia mi sangre,
Y á quien mi opinion ofende,
Primero que con la lengua,
Sin ceremonias corteses,
Le saludo con la espada,
Voz de honor mas elocuente.
Sacad la vuestra, porque
Con mas opinion me vengue.
Juan. Yo no he rehusado en mi vida
Con la mia responderle
Á quien me habla con la suya;
Y si matarme os conviene,
Daos priesa; que si os tardais,
Os podrá quitar la suerte.
Otra herida, y no es capaz